

EL PLATA.

PERIODICO FORENSE Y LITERARIO.

Redactores.

DR. D. JOSE P. RAMIREZ.—DR. D. LUIS E. OTERO.—DR. D. MARIANO FERREIRA.—DR. D. JOSE E. ELLAURI.
DR. D. CARLOS CASTRO Y D. ANGEL COSTA.

Condiciones de esta publicacion.

Este periódico saldrá á luz todos los Domingos ántes su precio UN PATACON mensual que se abonará al recibo de la 2.^a entrega.

La Redaccion se reserva el derecho de censura respecto de los artículos que se le remitan para darles publicidad.

Puntos de suscripcion.

EN ESTA IMPRENTA, CALLE DEL 1.^o DE MAYO N.^o 35.—EN LA LIBRERIA DE D. PEDRO LASTARRIA Y EN LA DE D. JAIMÉ HERNANDEZ.

EL PLATA.

DISCURSO

Pronunciado al inaugurar la clase de Economía Política

FOR EL DR. D. CARLOS CASTRO.

(Conclusion.)

Por último, Señores, creo conveniente, antes de poner término á este ya bastante largo discurso, el hablar de algunos caracteres esenciales de la Economía.—El primero es el de la cotidiana aplicacion que en la vida encuentran las Naciones Económicas.—Ningun ramo del saber es inútil pero ninguno quizas halla en los actos del hombre la aplicacion que encuentra nuestra ciencia.

El segundo carácter es que la Economía Política es hermana estrechamente con cada uno de los ramos del saber humano; ella no puede ser plena y perfecta si no se apoya sobre las otras ciencias; solamente á esta condicion puede el Economista hacerse oír y leer, por esta sola razon la obra de Smith se hizo popular apenas fué publicada. Tambien hoy día la economía presenta muchas dudas y muchas disensiones, pero si esto es un defecto, no hay ciencia que no se halle en igual condicion; siempre sucede que la verdad no se confirma sino despues de un largo espacio de tiempo, y ya entonces han salido otras dudas, otras incertidumbres que piden el ser resueltas. Al principio de este siglo, cuando J. B. Say publicó su importantísimo libro en el que las verdades de la Economía están espuestas con una perfeccion y simplicidad admirables, cada proposicion suscitaba cuestiones, mientras que hoy día todos creen en ellas, y otras discusiones se han levantado.

El tercer carácter de la Economía es su natural necesidad de progresar constantemente; ella toma forma de los hechos sociales, y el suponer que ella pueda pararse, vale tanto como suponer que la humanidad pueda quedar enclavada en un punto fijo.

Una mirada á la historia, y nos persuadiremos de la

perfecta consonancia que ha existido siempre entre las ideas y necesidades de la sociedad y las doctrinas económicas.

Hubo tiempo en que se creyó que el mas fructífero empleo de la actividad y de los capitales era el comercio esterno.

Florenzia, Venecia, Génova, Lóndres, etc. se presentaban poderosas, merced al tráfico con el extranjero.—La Economía Política se modeló en estas ideas y nació el sistema mercantil.

Mas tarde como por una reaccion contra esta especie de industria se vió en la agricultura el solo arte productivo y vino entonces la doctrina de los Fisiocráticos, que fueron los primeros que dieron á nuestra ciencia el nombre que aun conserba.

Algo mas tarde se comprendió que no estaba aun resuelto el sistema socialy Smith creó una nueva doctrina, la del trabajo.

En Inglaterra llega un momento en que el pauperismo se vuelve amenazador y terrible. Malthus aparece, esplica el hecho y propone el remedio partiendo de un principio hasta aquel día desconocido.

Estalla la revolucion de 1848 y la Economía Política se pone á depurar las doctrinas de los socialistas, haciéndose otra vez maestra y protectora de la libertad.

Es por este carácter de personificarse con los hechos sociales que la Economía se presenta bajo aspecto diverso en los distintos países, Por esto los Economistas que empezaron á aparecer de esta parte del Atlántico en los Estados Unidos, brillan por concepciones desconocidas á la vieja Europa.—Así se comprende porque los escritores de un país privado de vida propia, sin libertad ni actos económicos, son muy mezquinos apegados á la palabra, incapaces de concepciones elevadas.—El mundo camina y la Economía no puede sino caminar con él.

Ocorre aquí una importante observacion: conviene destruir la preocupacion por la que se quisiera hallar una contradiccion inconciliable entre los intereses materiales y los morales, entre la Economía Política y las ciencias que regulan las costumbres y hablan al corazón, viendo en estas, ciencias que ennoblecen, y en aquella una ciencia que degrada al hombre.

En verdad, aunque la Economía Política se limitase á encontrar la indole de la riqueza y á señalar los medios de repartirla y aumentarla, es tal el vínculo entre el bienestar material y el moral, se halla de tal modo reconocido que un pueblo pobre no puede elevarse á los mas sublimes sentimientos del amor de lo bello, que aun así mismo la Economía tendría la mas grande influencia sobre el incremento moral, político y religioso de un pueblo.

Por otra parte, ¿cuáles son los preceptos de la Economía?—La paz, el respeto de los derechos, el sentimiento de la equidad, la necesidad del trabajo;—esto enseña la Economía Política, y lo enseña con argumentos

mas persuasivos que los de las otras ciencias. El cristianismo habla al corazón, pero el hombre es mas dócil con el que le habla de su interés.—La Economía habla á la pia razón, pero sus consejos son los mismos que los de la moral. Es la Economía la que destruyó la preocupación que duró hasta Voltaire, de que la felicidad de uno depende de la desgracia de otro:—es la Economía la que quitó el dualismo y desarraigó aquella antipatia que existía por largo tiempo entre las diferentes clases de la sociedad.—Es la Economía la que enseñó que entre pueblos y pueblos hay solidaridad de intereses, y pugná contra las guerras, las tarifas aduaneras de la vieja política, que nos enseñó que no podía acaecer bien alguno en cualquier ángulo de la tierra, sin que se repartiese sobre toda la humanidad, precisamente á la manera q' una piedrita echada en un lago, que pone en movimiento toda el agua que él contiene.

Esto hace nuestra ciencia con respecto á las ideas ya adquiridas y á las costumbres ya formadas; pero su influencia se estiende á las aspiraciones, á las nuevas ideas y á las tendencias de la humanidad.—Una sola idea, un principio solo nos lo probará, y es aquella aspiración tan noble y santa, que los pueblos la tienen por su propia nacionalidad.—Tambien en esto pueden los pueblos caminar en una falsa via; á veces aspiran á la autonomia y llegan al aislamiento,—á veces entienden la unidad por fusión y dominio.

Pero la Economía nos advierte, que así como sobre el individuo está la nacion, así sobre la nacion está la humanidad, cuya idea al mismo tiempo que nos salva del aislamiento, conduce tambien á demostrar que la unidad de la cadena puede ser buena, pero no para los hombres, que entre la fuerza sin libertad y la debilidad libre, prefieren esta última.

Si estos caracteres son de mayor peso que aquellos ya expresados para demostrarnos la importancia, conviene repetir que si se exceptúan pocas naciones como la Inglesa, en las demas partes su estado como estudio es deplorable.

Es lo último en que se piensa, así en la educacion pública como en la privada, por las causas ya espuestas, de tal modo que se mira como una cosa de lujo. Y este estado de ignorancia no es peculiar solo á nuestra época, sino mas especialmente á la de nuestros padres.—Esto se comprueba con un hecho vergonzoso para la ciencias humanas, y es el de que los mas grandes eruditos, las preocupaciones mas anti-económicas, se encuentran precisamente en las obras que son el fruto de la mas profunda reflexion, del mas cuidadoso estudio.—Montesquieu que empleó 25 años en escribir su incomparable obra, en la que cada palabra es un pensamiento meditado y destilado, Montesquieu hace sonrojar por sus idealismos económicos.—Boileau conmueve á ira con sus alabanzas á los monumentos y obras de Luis XIV, obras que todo viajero llora al verlas, porque se le presenta el pensamiento de tantos millones malgastados, de tantas lágrimas derramadas y del ningún provecho sacado.—La Fontaine, que todo lo saca del Estado y todo lo concentra en él; Rousseau que exclama:—“¡ay del país donde la riqueza se aumenta!”—Bouffon que no concibe un aumento de propiedad en un país, sin detrimento de otro:—Fenelon que suministra á los socialistas sus mas terribles armas; despues políticos como Machiavello, historiadores como Guicciardini, que caen en los errores económicos mas triviales, todos estos hombres os obligan á cubrirlos el rostro:—tal y tanta es la cosecha de sus idiotismos económicos.

Esta ignorancia no es por cierto cosa de que debamos ensoberbecernos.—Pero hay para ello un remedio de que hemos hablado antes, y que como hemos demos-

trado, consiste en hacer penetrar en el sistema de toda educacion los principios de la Economía Política, lo que es muy fácil, bastando para ello pocos esfuerzos ya que es muy difícil hacer conocer al pueblo que sea riqueza, cual sea su índole, cuales los efectos para la humanidad.

Pero esto no es suficiente, Señores, es preciso que algunas selectas inteligencias se ocupen del adelantamiento de la ciencia y de resolver los grandes problemas que hoy día se agitan entre los doctos, ya que la Economía Política no puede estar estacionaria. No basta que cada uno sea parte de un público capaz de comprenderla, es necesario aumentar el patrimonio de sus verdades, descubrir, progresar siempre. Pero es preciso saber que el llegar á ser economista es obra árdua y de inmenso coraje. Es obra árdua porque este estudio tiene un carácter mas bien negativo; tiene que desarraigar errores, remediar males, luchar siempre, mientras que haya una libertad violada, un trabajo impedido, una laguna en la ciencia; se trata de destruir las tendencias á la usurpacion, lo que equivale casi á decir, rehacer el mundo de nuevo. Es obra árdua y de inmenso coraje, y lo comprenderá fácilmente el que se tome la pena de leer la vida de los Economistas porque tiene consigo los dolores sin el esplendor del martirio.

El Economista no es para el Legislador sino un hombre teórico y un visionario. En Inglaterra mientras Smith enseñaba libertad y franquicias, las cámaras discutian y aprobaban tarifas, escalas móviles, sistemas coloniales, y pasó un siglo antes que un nuevo ministro con el libro de Smith en la mano, pidiese la libertad del tráfico y la abolicion de los derechos aduaneros reconociendo que el ilustre Escocés enseñaba lo verdadero.

Los poderosos seducen, y cuando no pueden seducir oprimen al economista: mucho costó para conseguir para Smith un empleo en las aduanas, J. B. Say tuvo la confianza y la amistad de Napoleon, hasta que oídas de este sus ideas, no le hubo dicho cuan necivas eran á la Francia, pues desde entonces fué olvidado, se volvió inútil y se le prohibió el regentar una cátedra.

El público por otra parte, no entiende al Economista si es teórico, y lo persigue si es práctico; si hablais al público de sus intereses os dá las espaldas, si á las palabras unís los hechos, os sucederá lo que á Targot, seréis apedreados.

Pero la Economía es necesaria, no perecerá, existirá siempre, y talvez se hallará entre vosotros el que tenga esta ardiente y casi diré estrana vocacion. Pero sepa este que su vida será oscura y desconocida, que será olvidada y despreciado; pero no se desanime por esto; tal condición es triste para el hombre comun, pero el Economista tiene un mundo interior en el cual es grandemente compensado cualquier esfuerzo suyo, en el que encuentra delicias inefables, en donde cada malgasto de fuerzas productivas, impedido por él, cada lágrima economizada, cada libertad defendida, cada empuje dado al progreso, es para él la mas perfecta de las felicidades. Estas no son, en verdad, riquezas palpables, pero en el mundo hay siempre quien por el amor á la verdad encuentra el coraje de la abnegacion. Si este está entre vosotros, yo no tengo mas que apretarle la mano y decirle:—coraje! coraje! Tome el estandarte de la libertad y no le abandone jamas pida siempre libertad para todos, libertad en todo, libertad á pesar de todos los obstáculos; enseñela sin cuidarse de sí, continúe la aurea cadena que empieza con Quesney y llega hasta F. Bastiat; esta cadena que es una de las mas bellas glorias del género humano.

(Fin del discurso.)

Hemos considerado oportuno transcribir el siguiente artículo de la "Semana Santa en Roma," que conservábamos de un periódico publicado en Europa.

Recomendamos su lectura, pues es una pluma hábil la que ha trazado esas líneas.

LA SEMANA SANTA EN ROMA,

Las tres épocas en que Roma es mas digna de ser visitada por las pompas de la Corte Pontifical y el entusiasmo religioso del pueblo, son las de Semana Santa, Navidad y la fiesta del príncipe de los Apóstoles en 29 de junio. Cada una de estas tres solemnidades ofrece un carácter particular, pero la mas brillante es la primera. En la Semana Santa se compendian todas las grandezas del cristianismo. Consumáse el gran misterio. Las abstinencias, los ayunos, las prolongadas angustias, terminanse por la resurreccion del Hombre Dios, del alma humana, de la naturaleza, del viejo mundo todo entero que sale por fin rejuvenecido con su verbo del sepulcro del antiguo invierno. ¿Cómo puede dejar de ser encantador, despues de haber visto la decadencia y la profanacion de un arte y de un culto que los hombres habian vuelto otra vez á confundir con el materialismo pagano, asistir á las fiestas triunfales de esta religion eterna, que jamas renacerá de sus cenizas, siempre mas desarrollada, arbitraria siempre de los verdaderos y sólidos progresos del porvenir? No sin razon suspira el alma, sea cual fuere, por el goce de estas solemnidades romanas, pues no es posible olvidarlas cuando se han disfrutado una vez.

Por el Domingo de las palmas se abre esta grande semana de los cristianos. Es un rogado solaz para el alma fatigada del viagero, escada, que llego despues de haber atravesado los áridos desiertos del mundo, el ver aquel jóven y fresco bosque de ramas verdes que se balancea en San Pedro como al soplo de los ángeles sobre millares de cabezas. Es un bálsamo inexplicable para las heridas del corazon la vista de aquellas largas procesiones romanas, de aquellas lentas marchas de sacerdotes al traves de la eterna y silenciosa ciudad; de aquellas filas de vírgenes veladas y blancas como la nieve, las cules, hollando tantas ruinas que ignoran, llevan palmas de triunfo antes aun de haber combatido. Todo esto junto calma las pasiones irritadas ó indómitas, y dice al hombre: aguarda! vendrá un mejor mundo. Estiendese el ojo sobre aquellos monjes con pies desnudos y cabellos blancos, las cofradías de *penitenti* que cubiertos con el saco y el cilicio murmuran á media voz sus *Ave Maria*, las numerosas bandas de peregrinos venidos de diversos puntos de Italia, que cruzan por Roma cantando, cargados de cruces y medallas de todos los santuarios de la Virgen que han visitado durante su camino. El apacible ruido de tantas oraciones y rezos llega á producir una sonolienta y grata monotonía; y el pobre viagero, gladiador moderno fatigado de luchar, dejándose vencer por el reposo, consiente en que su alma se adormezca suavemente en el seno de Dios y de lo pasado en medio de esta Roma, ojo inmóvil de nuestra tormentosa Europa.

Mas de sesenta mil Ingleses, Alemanes, Rusos, Franceses y Españoles vagaban en derredor del Vaticano, esperando con impaciencia las solemnidades del Jueves santo. Llega por fin ese día magnífico. La corta guarnicion de Roma, compuesta de algunos millares de soldados, formada en cuadro desde la mañana al pié del obelisco en otro tiempo consagrado al sol, no tardó en perderse y quedar como absorbida en medio de la gran plaza, entre las ondas de hombres de todas las naciones

que van avanzando como un océano. Hubiérase dicho ser una nueva pero pacífica irrupcion de bárbaros en torno del Capitolio, transformados empero súbitamente en los príncipes de la civilizacion. Al lado de los vivos y elegantes franceses, y del activo y desdenoso Breton, perdian mucho los Italianos de su grandeza: tendidos como rebaños bajo las espaciosas columnatas los segadores del desierto y los lazzaroni de Nápoles, no sabian abstenerse ni aun estos grandes días de ensuciar con inmundicias hasta el pórtico dorado de S. Pedro: y los Prusinos y Polacos llenos de cólera se admiraban de oír jurar en este sitio, acostumbrados á la circunspeccion del Norte.

No obstante los verdaderos romanos cubiertos con sus grandes mantos negros bordados á lo antiguo, conservaban su vieja magestad. Cabe grupos brillantes de oro pasaba familiarmente el vellosos pastor de los *deserti*: vestido con una piel de cabra, calzon ajustado, blandiendo con fiera su baston con hierro de lanza, caminaba por sobre los soberbios mármoles con tan firme planta como sobre sus peñascos. Rey de los soldados que solo á él obedecen, en medio de este pueblo de naciones, se creia tan dueno como en el alto de su montaña. El ojo ardiente de las nobles matronas con su magníficos atavíos fijaba de lejos su talla altanera, y él las miraba sin sorpresa. Todos los trajes tan ricos y tan variados de la Italia ofrecian allí sus poéticos contrastes. El gracioso peinado de las esbeltas lijas de Toscana rivalizaba con el gorro isaiaco de las mujeres de Velletri y de Nápoles, las de los grandes ojos negros y de anchas espaldas. Las paisanas de Maremme con grandes cruces de oro pendientes de su bruno cuello se paseaban en medio de las blancas Transteverinas con su flecha de plata atravesada en sus lisas cabelleras. El traje griego de las vírgenes de las orillas del mar, ornadas con una rosa sobre su seno, en nada cedía al corsé de terciopelo, de las vírgenes del monte Janículo. Todo era hermoso, embelesante, todo respiraba lo festividad del día.

Este pueblo inmenso aguardaba ya desde la mañana en la plaza y en S. Pedro. Por fin, el vicario del Dios viviente en su silla al estilo oriental llamada *sedes gestatoria*, llevado por doce hombres con vestidos de escarlata, que rodean como los doce signos á este sol moral del mundo, desciendo de la escalinata real del Vaticano, pasa la estatua colosal de Constantino, aparece debajo la nave de Giotto, y entra en el templo como un genio bienhechor sentado siempre en su trono sacerdotal, que se desliza lentamente sobre una bóveda de cabezas inclinadas; sus piés parecen hollar estas cabezas para bendecirlas. Sube al altar, y empieza el misterio infinito del jueves santo.

Acabada la misa, el sabio y santo pontifice se deja ver en el balcón de la fachada, inclinada la cabeza sobre su pecho, con los dos anchos abanicos de plumas de pavo real engastadas de pedrerías que le abrigan como dos alas, cuyo uso remonta á la primitiva Iglesia, en la que servian para apartar los insectos del vino y de las viandas espuestos sobre la santa mesa. Recitóse lentamente un *oramus* por toda la comitiva de los cardenales vestidos en suuntuoso traje, y la bendicion *Urbi et orbi* cayó como de los cielos sobre todos cuantos estabamos posternados. Al levantarse despues, precipitase de nuevo la multitud hacia la Iglesia para coger al vuelo los papeles de indulgencias que del balcón papal fluyen como un maná celeste. Al mismo tiempo toda la grave diplomacia de Europa, que durante la bendicion habia ocupado pomposos pabellones y ricos doseles sobre las columnatas de la plaza, vuelve á entrar en el templo, por una puerta privilegiada. Váse á ver el lavatorio de los piés, es decir, el mas bello y magestuoso símbolo de la

verdadera grandeza, que consiste en humillarse delante de todos. El papa de rodillas besaba piadosamente los pies de los pobres; mas en torno de él, el aire de todos aquellos príncipes del mundo era tristemente profano. Los suizos, protegiendo las damas con sus alabardas, sus corazas fendales, su vestidura abigarrada, su brusco y grave continente, forman con todo lo demás un chocante contraste. Acá y allá entre la muchedumbre circulaban los peregrinos en su antiguo traje con sus capuces de ule, sus anchas calabazas, sus grandes báculos como en la edad media, besando la tierra delante de cualquier estátua de santo.

Pero lo que mas contribuye á singularizar prodigiosamente el día de juéves santo, es la música de la capilla Sixtina con sus himnos divinos de Allegri, de Palestrina, de Leo, y de los mas grandes géneos cristianos, porque el cristianismo, que domina en todas las artes, triunfa en la música sobre todo, como fuente de la belleza y del arte. Y en verdad, el principal poder de esta música del juéves santo se contiene en el famoso *Miserere* de Allegri, ejecutado por dos coros, sin instrumentos, que estaba prohibido de copiar só pena de anatema, de suerte que el Vaticano era el único lugar de Europa en que podía oírse. Mas despues de haberlo oído dos veces, Mozart la retuvo en su memoria, y lo dió á la Europa.

Este *miserere* transporta el alma: cada uno de sus versículos se canta alternativamente sobre diverso tono. Empieza por un recitado que se murmura en sordo acento; como el grito de dolor de los culpables; baja despues de las invisibles tribunas una música suave y deliciosa como la voz del ángel del perdón, á la que suceden otra vez los lígubres gemidos del corazón contrito y humillado clamando desde el fondo de los abismos. Aunque los muertos durante la noche se levantarán de sus sepuleros para venir á orar bajo las oscuras bóvedas de nuestras catedrales al Cristo por cuya virtud resucitarán, no murmurarían con mas lastimero planido el salmo de los suplicantes. Terminase éste canto de penitencia por un fragmento de sinfonia en cierto modo triunfante: bajan y suben de tono todas las notas; diríase que es la entrada en el cielo de las almas perdonadas, y el corazón lánzase de nosotros para seguir las. En tanto por defuera se ha hecho de noche; los profetas y las sibilas de Miguel Angel, que solo se descubren á la luz pálida de las antorchas, se vuelven aun mas gigantescas: un silencio sublime envuelve todo el Vaticano. Inundada el alma de armonías, teme cada cual levantar los ojos en el éstasis que la llena, ó proferir una palabra, temiendo no le escape su felicidad. Y en lento pié retirase cada uno sin hacer ruido. Siéntese empero el alma profundamente desolada con el pensamiento de que las voces que con tanta fuerza acaban de congobernarse, se van estinguendo, y no son reemplazadas; que cada año queda vacía alguna plaza en las filas de estos cantores celestes; que esta música embelesante de la semana santa, casi sin parte instrumental, cuya orquesta forma, por decirlo así, enteramente el corazón del hombre, va desahaciéndose por grados, por falta de ejecutores y de almas cristianas para sentirla; y que tiende á perderse del todo como aquellas artes misteriosas de la edad media, cuyos restos admiramos todavia, pero cuyo secreto desapareció, porque á nuestros padres no fué dado ya comprenderlas.

El Viernes Santo fué grandioso. Su luto, sus lamentaciones, sus prolongados y lígubres silencios, el Salvador del mundo en el sepulcro, aquellas largas filas de cristianos de toda la Europa que vienen á besarle los pies en su fúnebre envoltura; la naturaleza con todas sus vírgenes y sus flores, la civilizazion con todos sus te-

soros resplandecientes velando su cuerpo durante esta noche sublime que pasa en los limbos, tantas lámparas que arden en el santuario, tantos suspiros que suben, tantas resoluciones generosas que se toman, tantas súplicas y tantos recuerdos, todo es bello, y tan bello que puede desafiarse á todos los hombres juntos, que creen en su fantasía un conjunto ideal que ni aun de lejos se le parezca.

Algunos años hace que no se ve ya la iluminación de la cruz debajo la gran cúpula, por demasiado dispendioso atendida la penuria de los tiempos. Esta cruz de veintidos piés de elevacion y doce de anchura con trescientas entorec lámparas con doble llama, se iluminaba las das tardes del jueves y del viernes santos. Segun Anastasio, Adriano primero hizo levantar la primera de estos cruces, cargada de mil trecentas setenta antorchas. Para consolarse de esta falta dirígese el pueblo al Vaticano, en donde se hace la esposicion solemne del Santísimo Sacramento en las cuarenta horas: al entrar el Adviento y durante la Semana santa se enseña el santo sepulcro, rodeado de innumerables velas colocadas en toda la estension de las paredes, formando ingeniosos dibujos que no presentan otra idea sino la de vastos arabescos de luz. Su inmenso humo ha hecho casi desaparecer las dos grandes pinturas el fresco de Miguel Angel, la conversion de San Pablo y la cura de San Pedro, triste y último esfuerzo de la agotada vejez de aquel Titan del arte. Menos tierno que este sepulcro pero mas imponente á la vista, el resplandor de tantas órdenes de luces se eleva en la basílica desde el altar mayor hasta la cima del baldaquino, de cien piés de altura, y que vá á perderse en la cúpula de Miguel Angel, en la que esas grandes llamas se dividen en místicos rayos al través del crepúsculo de la inmensa nave y de los bajos costados, tan largos en la oscuridad: los cuales producen un prodigioso efecto de claro oscuro, y reemplazan hasta cierto punto la iluminación de la cruz.

Acabadas las últimas lamentaciones de la tarde voz alguano no se percibia entre la innumerable muchedumbre. Las estatuas colosales de los altares y de los sepulcros parecian inclinar sus cabezas hácia las sombras, y tender sus brazos á los vivientes mientras que el austero pontífice, vestido de blanco imágen del cordero, con algunos viejos cardenales, representando á los apóstoles, pegada la faz contra la tierra en torno del altar, oraban con el mas profundo silencio, á la vista del pueblo enterrecido por esta escena sublime de ancianos, que mudos, forman votos al borde de sus sepuleros para las nuevas generaciones, de cuyos deseos y alegrías no participarán.

Al lado de tan profundas y religiosas impresiones, el aspecto del lujo y del orgullo humano ostentando su numerosa servidumbre de doradas libreas, hace un contraste poco favorable:

Habíame quedado al pie de la mole de Adriano sobre el puente de San Angelo, ocupado en contemplar al mar sus cenagosas corrientes en que se reflejaba la figura del pueblo, y por otro las brillantes carrozas que delante de mí desfilaban, llevando de S. Pedro á los embajadores y grandes de este mundo de vanidades y de miserias. Nunca habian visto mis ojos tantas cuadrigas encapuzadas trotando delante de sus señores, tantos altivos escudos de armas, tantos coches colorados con guarnicion de oro, tantos corceles con caparazones de plata. Porque Roma es la reunion de todos los grandes señores cosmopolitas, que vienen á confundir su blazonado orgullo con el lujo sin freno de su tren, primera necesidad de la nobleza romana.

Entonces entré felizmente y con precipitacion en las

calle desiertas de lo interior de Roma, y calmóse mi corazón al encontrar otra vez la ciudad sombría y melancólica, desengañada de la gloria, cuyos largos cuarteles se atraviesan por la noche debilmente iluminados, sin escuchar otros ruidos que el eterno murmullo, tan particular á Roma, fuentes susurrando sobre los mármoles, y á raras intervalos algún pobre romano que camina en la oscuridad, echado su viejo manto sobre la espalda, tropezando en las sombras encrucijadas con alguna ruina tal vez de los palacios de sus abuelos, cuyas columnatas ya impotentes dejan escapar sus fríos y hasta sus capifales.

Por la tarde se hicieron las súplicas y acciones de gracias. En las misteriosas concavidades de las capillas los henchidos corazones se desahogaban en suspiros, pero las naves horizan en la bulliciosa muchedumbre de los curiosos. Por fin fuese poco á poco vaciando el templo de sus paseantes (fuerza es decirlo así) y el silencio consolador descendió bajo estas bóvedas sombrías así como á nuestras almas. Ya no ardan sino algunos cirios en la oscuridad, y cuando los guardas de San Pedro para cerrar las puertas hicieron salir los últimos contempladores de aquella inmensa y santa soledad me separé de ella con vivo dolor.

Habia visto ya la fiesta mas espléndida que puede ofrecer la civilización moderna, y no obstante, ¿qué es actualmente comparada con lo que fue no ha mucho, en los bellos tiempos de la sociedad cristiana, cuando los peregrinos de la Europa en número á veces de dos ó trescientos mil venían á oír la misa de Pascuas en San Pedro del Vaticano, llenando la plaza y desbordándose fuera de su gigantesca columnata que parece ser los dos brazos de la basílica extendidos para abrazar el mundo! Organizados entouces en cofradías que egerecían todas una ú otra función en torno del gran sacerdote, el pueblo entero participaba del carácter religioso, y era actor en aquel gran drama del santo sacrificio que uniendo el hombre al cuerpo y al alma de Cristo realiza la fusión de los dos principios, de lo infinito y de lo limitado, en un solo principio viviente; y por una série ascendiente de purificaciones cumple el retorno de la humanidad hácia Dios, tan pura y tan virgen como cuando fué criada con su soplo.

Prepárese en tanto la iluminación exterior, todo el pueblo de los *San Pietrini* está en agitación. Estos hombres singulares que nacen, viven y mueren sobre la gran cúpula pegados á la basílica como marineros á su navío, desdienen de sus moradas aéreas y se les ve en medio de cuerdas, revolotear como pájuros luminosos, subir, bajar, remontarse en todas direcciones. llevando sus linternas de un capitel al otro, llegar á la cima de la cúpula y arrastrando por fin sobre el globo de oro, suspendidos entre el cielo y la tierra, colocar su fanal en la cruz. Cuatro mil cuatrocientas lámparas iluminan la cúpula y los pórticos, y cerca de mil antorchas describen el dibujo de la fachada, cuyo conjunto embeclesador se levanta como un edificio de fuego sobre un fondo de profundas tinieblas. A una señal convenida, seis ó siete cientos hombres hacen centellar súbitamente como si salieran del seno de la noche todo aquel ejército de estrellas. Nadie entonces conocería á San Pedro: sus largas filas de capiteles de fuego combinan tan bellamente sus líneas rectas con aquella engañosa luz, que el edificio toma una forma voladora, una finura de tallo, y á la vez una regularidad tal en aquel vastísimo conjunto, que puede abrazarse entero de una mirada. La cúpula sobre todo, elevándose graciosa sobre la tierra como un querubín con sus alas de oro, con sus círculos de estrellas que suben girando y estrechándose de continuo desde su base hasta la cruz resplandeciente, que la co-

rona en la region de las nubes, es un verdadero encantamiento.

Aquel vasto monumento empezó á chispear y arrojar llamas por todas partes, como si debiese convertirse en un volcan, y era por los vasos de goma de terebinto distribuidos por toda la estension del edificio, que acababan de estenderse simultáneamente; este momento produjo un efecto maravilloso pero de corta duracion, como todo apogeo de gloria terrestre. Poco á poco van pasando las oladas de la multitud, pero siempre apañadas y profundas como torrentes que se escapan de un gran lago. Volvimos á entrar otra vez en la Roma desierta: píquetes de caballería iluminaban á trechos los tránsitos sombríos con gruesas hachas que vomitan columnas de humo oscilando de un modo el mas pintoresco sobre la cabeza de los caballos. A cada esquina, la multitud agrupada volvía la vista á la cúpula, exclamando: *o che bella!* porque los mas decrepitos romanos hablando de ella, se espresan siempre con un entusiasmo de jóvenes viajeros. Desde el puente de San Angelo la vimos por última vez, brillando pura y sosegada como la aureola de un apóstol, apoyada sobre su lucida espiral; dijérase que queria elevarse á Dios lo mismo que una inteligencia, y parecia que el Eterno lejos de dejarla perecer, iba á inclinarse por debajo la bóveda del firmamento para tenderle los brazos. Cuando hubo del todo desaparecido, fué un momento de dolor.

El día del lunes de Pascua fué largo para muchísimos que aguardaban el fuego artificial, célebre desde el siglo XVI bajo el nombre de Girandola. Este bellissimo grupo de fuego de 4,500 cohetes, la obra maestra mas hermosa de este género que haya en el mundo, fué invencion de Miguel Angel; mas habiéndose juzgado gigantesca en demasia para los siguientes siglos, fué reducida por Bernini á su forma actual. Cae por fin la tarde, y una innumerable multitud se va dirijiendo á lo largo del Tiber fijando la vista en el castillo de San Angelo. La plaza del Vaticano, tan henchida de gente la víspera anterior, está desierta. No se oye mas que el murmullo de las dos fuentes ó mas bien cascadas, que llegando del lago de Bracciano por un acueducto de treinta millas, flanquean el obelisco de Heliópolis. Sus frescos y húmedas corrientes, despues de los calores del día ábrense reguladas al sol en su ocaso, brillando en chorros de mil colores que hieren al caer, los anchos y sonoros bordes de sus receptáculos de granito oriental; óyese desde este lugar el murmullo lejano del pueblo. Pero corramos hácia la mole de Adriano.

Cada plaza, cada calle que allí conduce, cada ventana se halla atestado de cabezas, es un océano de seres humanos que va rodando con ruido y confucion. Parece que los millones de habitantes de la antigua Roma se hayan levantado por un momento de sus sepulcros para presenciar escenas magnificas, y que la república de tres mil años hace se lia de repente cristianizado. Orgullosos como en otro tiempo los carros de los senadores se adelantan paso á paso hendiendo con pena aquellas olas apañadas de plebeyos, que, como si se acordasen de sus antiguas saturnales, silaban al pasar aquellos de sus señores que no eran estimados, siguiendo tras de sus coches con larga y descompasada gritería, alternando los alaridos con risotadas interminables. El antiguo carácter censorador pero sumiso en el fondo del Romano se veía reproducido del todo en esta multitud alegre, independiente, sin transpasar enpero los límites, pues en ninguna parte habia tumulto; y aun puede decirse que en lo general reinaba mas sosiego que en las fiestas nacionales de los demas pueblos civilizados de Europa, en donde por lo comun se muestra en su mas alto grado la moderación, que es el juicio social. Hay sin duda en la

Roma actual un cierto absolutismo de formas, pero está mezclado con un singular respeto. Nadie hubo, ni aun los dragones del papa, encargados de hacer observar la policía, que para pedir paso no gritase con aire casi de sumisión á aquella fiera plebe romana: *Dietro, signori!*

Mas por fin los aires se van llenando de luz, encantos nuevos van á pasar sobre las ruinas: ved aquellas mágicas llamas que como un vasto incendio iluminan á gran distancia la multitud, y á su detrás las soledades de Roma, y los trozos suspendidos de los palacios que se van desplomando escombros sobre escombros, en la metrópoli de los siglos. Habiase dado la señal, y todo el hermoso castillo de San Angelo se halla transformado como por un golpe de vara en un palacio de luz; por todas partes líneas de fuego, magníficos triángulos, guirnaldas arquitectónicas sin número, torres de esmeraldas, muros de azul, almenas de diamante, todos los prestigios de un castillo encantado, y sobre de todo, pero á una altura prodijosa y como bajando del cielo, la triple corona papal de pederrias, que parece abrigar el mundo. Este palacio de llamas amarillas, blancas, rosadas, azules, tan suaves, tan rutilantes, quedó largo tiempo por base de todos los fuegos que en mil direcciones se cruzaban por la atmósfera; hasta que por fin se fué amortiguando su brillo, y desapareciendo pieza por pieza. Causaba melancolía el contemplar como iban cayendo uno tras otros los entablamentos y deshaciéndose los ornatos del luminoso frontispicio, llevándose trozos de guirnaldas y capiteles ardientes que reflejaban al caer las aguas tranquilas del Tíber, en las cuales se han visto hundir y desaparecer tantas ilusiones y tantas glorias. Mas álzase de repente un mar de fuego que desborda por todos lados hirviendo con estrépito, y en medio de aquellos torrentes de llama, la artillería, que en Roma sirve como de base musical á todas las fiestas, trueno sin interrupción, mezclando sus fulminantes estallidos al estruendo de aquellos ondas encendidas que chocan entre sí por los aires. Y del seno tumultuoso de aquella tempestad sale un ancho sol sobre un santuario destumbrador, que velan semi desplegado cortinages resplandecientes con los colores del iris; y mientras que por la atmósfera giran millares de astros con la rapidez del uracan aquel sol inmóvil en el centro cubre con una auróla el triángulo divino.

Por intervalos el grande arcángel de bronce que mejor que una fortuna antigua en la cima del mundo se mantiene en pié sobre la última grada del mausoleo imperial, aparecía rodando de rayos como el espíritu motor de aquellos flamígeros globos, y venía á la memoria aquella noche, en que segun la leyenda, se apareció sobre la mole el papa San Gregorio á fines del siglo sexto, volviendo á la vaina su espada centellante y anunciando que todas las desgracias con que habia castigado á Roma habian acabado ya. La ciudad parecia transformada en una poblacion de luz: hubiérase dicho que los palacios no eran de piedra, sino edificados por un estilo diáfano y ligero. Cayeron por fin todos aquellos mantos de llama: poco á poco los soles se fueron extinguendo al rededor del santuario, que descubriendo sus lejanas profundidades, pareció ensancharse, y la inmovilidad reinó, como la tranquila eternidad que sucede resplandeciente á la agitacion de los tiempos representados por la girándola, en donde todo es variedad de colores electo irregular de acciones y de figuras que os sorprenden cada cual de improviso. Este fuego artificial mucho mas vasto y completo que el de Paris, es probablemente lo mas precioso en este género que se hace en el mundo, y en general las ceremonias de pascua en Roma, aun en su actual estado de mutilacion, bastarian á los ojos del

artista aunque fuese incrédulo, para justificar al pontificado como medio de civilizacion. Si semejantes espectáculos nos acercan á Dios y dispiertan en el alma los mas generosos transportes. Parece que despues de estos dias, se ruega con mas fervor.

Embelesado de tantos prodigios, me alejaba del Tíber y me andaba otra vez en Roma; de trecho en trecho algun coche reluciente de príncipe ó embajador precedido de sus batidores que se descubrirían de lejos con sus enormes antorchas, cuyas llamas rodando alumbraban las cabezas desgrenadas de los corceles, turbaba solo el silencio de las desiertas calles, por las que, confundido por los últimos restos de la fiesta, caminaba diciéndome á mi mismo: ¡Súbsista para siempre el pontificado amigo de las artes, y la religion propagadora de los gozes humanos! Sobrevivan tan dulces solemnidades á tantas á tantas ruinas como irán amontonándose sobre la tierra: gocéenlos nuestros hijos como las hemos disfrutado nosotros, y dilátense de este modo sus corazones en el Cristo, única fuente de felicidad!—Si el papa no fuese rey, careceria la Europa de esta pomposa semana santa: pueda pues cuanto antes salir de su oscuridad esa reina del Calvario con corona de espinas, que sufre y combate para emancipar al hombre del yugo de sus pasiones! Y nosotros, generacion presente, cesemos de desgarrar esta dignidad real, resto glorioso y santificado de la púrpura de los Césares, á la cual lo debemos todo en lo pasado y por lo cual únicamente podemos en lo porvenir!

Bajo el punto de vista del arte, seria de desear, que á estos regocijos de las Pascuas pudiera dárseles un caracter mas místico y mas sagrado. En la iluminacion de la magnífica cúpula y en los fuegos de artificio, en vez de aquellos dibujos puramente geométricos, de aquellos arabescos inmensos arrojados al cielo como cometas errantes, ¡porqué no pudiera representarse sobre las columnatas de fuego del Vaticano y del castillo de San Angelo, querubines con alas gigantescas, formados de mil ojos centellantes, un Cristo resucitado que sube lentamente del seno de las tinieblas, despidiendo rayos de todo su cuerpo en la oscuridad del terrestre sepulcro, un juicio final en todos sus cabos, y la entrada de la humanidad feliz en su reposo eterno! Comprendiendo asi los grandes hechos católicos sobre la historia y los destinos del hombre, inundárase de un gozo mas solemne á la creyente multitud; porque el objeto de toda ceremonia religiosa, ¡no es tambien aumentar los gozes del hombre sobre la tierra? Y lo que tiene de mas sublime el Cristianismo, es haber reconciliado el alma con los sentidos y vencido la carne hasta entonces rebelde, hermanándola con el espíritu puro; de manera que estos elementos de nuestro ser, separados por la idolatria, quedan unidos por Jesucristo en un himeno indisoluble, legitimando todos los amores de la idea hácia su forma, que le sirve de eterna garantia, para que estrechándose siempre mas y mas con castas delicias, lleguen á confundir sus abrazos en la eternidad.

Vosotros, en tanto, artistas, poetas, no dejéis que se debilite en vuestros pechos el ardor de semejantes impresiones: salid de aquí para conservar un recuerdo indeleble de la grande festividad de Jesucristo! Sea siempre Roma para vosotros la ciudad de las embelesadoras perspectivas, de los transportes ardientes que consuelan, el santuario de todo encanto, de toda felicidad sobre la tierra!

LA DOCTRINA Y LA PASION.

I.

- “ Y aunque distribuyese todos mis bienes
 “ para el alimento de los pobres y aunque
 “ entregase mi cuerpo para ser quemado,
 “ si no siento la caridad eso de nada me
 “ sirve:
 “ Es casta y desinteresada, no se irrita
 “ ni piensa mal de nada.
 “ No se regocija de la injusticia, pero si
 “ de la verdad.
 “ Ella sufre todo, ella cree todo, ella es-
 “ pera todo.
 “ SAN PABLO á los Corintios.”

He ahí el resumen de la doctrina de aquel que vino á enseñarla con los resplandores de la misma divinidad. De aquel que disponiendo de toda la fuerza, no vino á imponerla al mundo, sino á sostenerla y sellarla con un martirio.

Hasta entonces el corazón humano reducía sus impresiones á los límites mas ó menos estrechos de sus relaciones. Desde que ese eco resonó tocose en ese corazón la fibra de la caridad cristiana. Desde entonces el mundo espiritual empezó la vida de las verdaderas impresiones.

Los mas severos moralistas no habian podido columbrar sino virtudes negativas. El mundo sancionaba la esclavitud, la conquista y todas las escenas bárbaras de opresion.

Soporta y abstente: he aquí el mas grande estoicismo de aquellos tiempos. Al pronunciar el evangelio la palabra—*ama*—dió la vida á sus virtudes muertas en el fondo del corazón.

Pero para demostrar una doctrina de vida era necesario un lenguaje sublime y vivo.

La Pasion, la Cruz; la sangre derramada con la fé de y la muerte del cristiano es la resurreccion del alma, el martirio mas prolongado con la esperanza de q' el sufrimiento de la tierra es el galardón del cielo, la resignacion en ese sufrimiento con la seguridad de q' cada instante de ella es un nuevo resplandor de convencimiento.

He ahí el lenguaje sublime y vivo con que esparció su doctrina, el que proclamaba—“Mi reino no es el de la tierra.”

II.

Y vosotros que queréis la verdad y la justicia, os armáis mortíferamente y derramáis la sangre de vuestros hermanos. Queréis que se adopte esa idea por medio de la violencia.

Pero la verdad y la justicia no brotan sino del convencimiento. Si alguna sangre debia derramarse es la que vosotros mismos ofrecierais, que tampoco para vosotros es el reino de la tierra.

Así es que siempre que habeis querido alzar á la libertad sobre el campo de batalla, os habeis encontrado con la mas pesada tiranía.

La verdad no tiene mas camino que el que le trazó el Cristo. Si no tenéis valor para cruzar ese espinoso camino, con la Cruz del martirio, quedaos entre las tinieblas del error.

Pero si os precipitais por la violencia y preferís el rol de verdugos,—no traigáis la santa palabra de verdad en los labios, porque entonces lo que venís buscando es precisamente el reino de este mundo.

La caridad cristiana es el resumen de la doctrina de Cristo. Si queréis violentar al hombre para imponerle vuestras creencias, os hacéis profano, desertáis de la bandera de paz y resignacion.

III.

No hay una sola palabra del evangelio que no tenga una viva confirmacion en la Pasion.

La doctrina era el verbo divino y la Pasion la encarnacion mas pura y misteriosa de ese verbo.

Nada semejante á esto, sinó la voz de Jeovah resonando en el caos y la materia enajándose en el espacio para poblarlo de mundos.

Tambien el Cristo para regenerar ese mundo pronunciaba la doctrina y al punto se veía viva en la Pasion.

Esa caridad pronunciada, palpité al instante. La mirada del salvador se estendiendo con dulzura sobre la escena del martirio como la luz sobre los mismos que insultan al Cielo, sus labios se entreabren y un eco sublime lleva de polo á polo estas palabras:—“Perdonadlos señor que no saben lo que hacen.”

Silencio mundo descreído; un instante cese el bullicio de las pasiones y recójase esas palabras que son el legado mas rico de la Redencion!

IV.

Y vosotros que sufrís, vosotros que llorais, un instante de silencio, tambien.

Todo era tinieblas y confusion. La tristeza rodeaba el Calvario. Ya las lágrimas asomaban á los ojos y los labios iban á abrirse para dar espansion al mas profundo de los dolores.

La mirada del Cristo rasgando entonces ese velo de luto y desconsuelo, infundió el valor y la esperanza. El eco de la divinidad resonó entonces con mas poder:—“Mañana estareis conmigo en el Paraíso.”

Madre que acabais de perder al hijo de vuestras entrañas, á la esperanza de vuestra vida, al sosten de vuestra vejez; es grande vuestro desamparo en el mundo; pero enjugad el llanto:—*mañana estareis con Dios en el Paraíso.*

Huérfano abandonado que llorais las horas amargas de la miseria, mendigo que lamentais la usurpacion que os arrebató vuestros bienes, mutilado que jemís en el lecho del dolor, inocente que os llevan al patíbulo:—*valor:—mañana estareis con Dios en el Paraíso.*

Y vosotros verdugos de la humanidad, vosotros usurpadores, vosotros tiranos, vosotros egoistas, vosotros asesinos,—temblad!—*mañana no estareis con Dios en el Paraíso.*

Virtud zozobranante, ahí tienes en esas palabras las alas angélicas para remontarte al cielo.—¿Que importa que te falte en este mundo la mano protectora del padre, del hermano ó del amigo?—ahí tienes la mano de Dios que te llama al Paraíso.

Regocijate humanidad, hoy tienes un padre que protege desde el cielo, y no te faltará en el mundo quienes cumplan por tu bien el legado de Cristo.

V.

La doctrina que acaba de sellarse con la sangre del Redentor, el martirio que se ha consumado sobre la Cruz,—no dicen á la humanidad: Enciérrate en una austeridad hipócrita, renuncia á los placeres castos, teme al mundo, esterilízate en rezos continuos,—sino al contrario:—Goza moderadamente del placer que el Padre derramó en fuentes cristalinas y brillantes por toda la naturaleza, y bendícelo.

No llores ni desesperes, que el sufrimiento de este mundo es el camino para la dicha del otro.

Trabaja como trabajó el Cristo; no te encierres en el aislamiento, atraviesa por donde hay mas vicio y corrup-

ción que allí es mas necesario el trabajo.

Y cuando tu alma sienta el abatimiento del cansancio, llega al pie de la Cruz y ella te dirá donde es que solo tienen término las tareas del hombre.

Y sobre todo, acordémonos que la *caridad cristiana*, programa de la vida del cristiano, móvil de todas sus acciones, manifestacion única de todos sus actos, objeto de todos sus desvelos, es la actividad del espíritu y del cuerpo.

El amor sin practicarlo no es la caridad.—La práctica del bien sin el amor no es la caridad.—La caridad es la armonía sublime entre el alma y el cuerpo.

Y este es el resumen de la doctrina y de la Pasión.

Dios quiere que se le ame en sus obras y en sus criaturas, que es donde se manifiesta sensible.—Luego paces nada mas contrario á la doctrina que el misticismo, el idealismo del rezo.

¡No fué la pasión la encarnacion del verbo! ¡No es esa encarnacion la que debais imitar!

Luego pues vuestra religion debe estar en la práctica de la caridad.

Todos nuestros actos, hasta nuestros mismos placeres, deben ser actos de caridad.

Así no hay lugar ni al egoísmo, ni á la envidia, ni al sensualismo.

Humanidad, si sufres, ó al menos si sufres sin consuelo, es porque no meditas en la doctrina y en la Pasión de Cristo.

Gregorio Perez Gomar.



JESUS.

Debemos ahora que vamos á entrar en esta semana reservada por la cristiandad para conmemorar la pasión y muerte del Divino Maestro, ocuparnos de hacer recordar á grandes rasgos el cuadro de ese acontecimiento, que el mundo civilizado coloca en la puerta de la civilización moderna.

La marcha de la inteligencia entregada á sí misma, habia dado al mundo grandiosos resultados. La Grecia se habia anunciado á la humanidad, al frente de las luces y de las ciencias, y la moral saludable; habia comenzado á estenderse por el orbe, mostrándose como la aurora de otra época mas venturosa y feliz.

Roma acababa de descansar de sus conquistas y el siglo de Augusto se presentaba con la calma de un lago tranquilo cuyas aguas han sido agitadas por la tempestad.

La ciencia se vigorizaba, la guerra se dormia, y la paz octaviana preconizaba el gran suceso, que debia vincular á la creación con el Criador.

El mundo pasaba de un periodo á otro.

El Salvador del mundo iba á nacer;—y Dios como el labrador que arroja la semilla cuando la tierra se halla preparada, arrojó su espíritu al mundo, cuando la tierra de las turbulentas pasiones estuvo preparada para recibirle.

Entonces se operó el gran milagro. ¡Oh excelencia de la especie humana! ¡Oh especie predilecta! Dios te consideró digna, cuando le plugo descender á visitarte en medio del gran misterio de la encarnacion.

¡Levántate mortal y adora—que tu espíritu que vagas sin rumbo por el proceloso mar de la vida, se concurre en estos dias santos y siga el viage que le lleva á la felicidad.

Que nuestros rencores cesen, mirando el astro de la

misericordia.—Que nuestros apetitos carnales se amortigüen, recordando el ayuno del Salvador.

Que nuestros instintos perversos declinen ante la caridad del Redentor.

Que nuestros corazones y nuestras mentes se preparen para recibir la luz de la esperanza.

Tiégnala á la vida! paz al corazón! luz á la mente!

Apartémonos del bullicio del mundo y encallemos nuestra frágil barquilla en estos aciratos firmes de consuelo que nos depara el cristianismo.

Tranquilemonos, para esperar que prenda en nuestro pecho el injerto benéfico de la doctrina de Cristo, timbrada con su preciosa sangre.

Abramos nuestras potencias y prestemos atención á la respetable voz del ministro del Señor, que vá á designarnos en estos dias; el cuadro egrejo de la Redencion. ¡Fé!!!

Nace Jesus, dice la historia, y abre su época mas gloriosa con este suceso. Nace Jesus en un pesebre. He ahí el olivo de paz que estenderá sus ramas protectoras por el mundo, héclo ahí naciendo en el campo de la humildad pero humilde y desconocido nace tambien el plátano robusto, y luego sus ramas protegen con su sombra á un pueblo.

Nace Jesus, olivo de paz y plátano de vida; y nace en un pesebre.

Un gran empadronamiento preparábase en todo el ámbito del Imperio Romano á una órden imperiosa del César. Los hombres salian de los campos y acudian á las aldeas y á las ciudades con sus mujeres y con sus hijos, para llenar este mandato.

Los caminos se henchian de viandantes y las posadas se llenaban de pasajeros.— Un pobre carpintero salia de Galilea para acudir á Betlen, que era la ciudad de sus padres. Tambien él iba á obedecer la régia órden. Era justo, su esposa era casta; tambien eran pobres.

Caminaban y el invierno les sorprende en mitad de su camino; paran y el techo de una caballeriza les presta su abrigo.—El ángel del Señor visita esta mansion dorada por la virtud y anuncia al esposo que el espíritu del Señor habia fecundado el vientre de la esposa.

Y la esposa que estaba en cinta—parió. Y Jesus nace de una virgen immaculada. La creacion se regocija y le canta un himno de gracia á su Dios.

La Providencia del creador era latente, y ahora es patente: Dios ama al mundo.

El empadronamiento se cumplia y esta familia escogida, tenia que dar al César, un nuevo y oscuro súbdito de sus dominios.

Pero su nacimiento va á ser anunciado tambien á los grandes por esa estrella, que encendiendo la mente de Virgilio arriancaba este canto sublime á su lira: "Ved ahí al mundo vacilante bajo el peso de su bóveda, las tier-ras, los vastos mares; como todo se alegra por el siglo que ha de nacer. . . . Gobernará el niño al orbe pa-cificado. . . . la serpiente perecerá. . . ."

Y gobernó, el niño y la serpiente pereció.

Y en el altar que Atenas habia erigido al *Dios Desconocido*, se levantó la cruz, signo triunfante de la Redencion.

Pasaron treinta años de oscuridad, interrumpidos por algunos celajes brillantes que dejaban percibir el Sol de la caridad, que muy pronto brillaria al llegar el sacro momento de la pasión.

Los edictos de Herodes, Rey de Judea, obligaron á los padros de Jesus á huir á Egipto, y allí debia admirar y confundir con su palabra á los doctores, preciaídos de la ciencia que habian recibido de los Hierophantes.

Y el momento de la pasión se acerca. Jesus habia escogi-

do doce hombres de condicion humilde, á quienes hizo sus discipulos; esto es propagadores y depositarios de su doctrina.

Aquí empieza su obra. Predica y sus discursos son escuchados por la multitud. Obra, y la caridad se desprende de su pecho en torrentes benéficos.

Su clemencia es infinita. El pecador halló siempre gracia en él cuando le invocó arrepentido; y el que profirió estas palabras pesando las ofensas: "En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas en el arca, que todos los otros" palabras que envuelven una profunda filosofia, á la par que enaltecen la verdadera caridad; fué tambien el que dijo perdonando á la mujer adúltera, "El que esté sin pecado arroje contra ella la primera piedra."

Oh sabiduría infinita! Oh Caridad! Oh misericordia!

¡Quién hubiera dicho entonces á la mortalidad, q' el martirio á q' iba á ser condenado Jesus, como único galardón de su pureza; debía ser para nosotros el recuerdo mas venerado sentido del mundo cristiano!

Pero el pueblo se conmueve al son de su dulce y profética palabra. Unos le siguen, otros como los fariseos, aquellos falsos devotos del Dios de los Judios, desmascarados por Jesus, corren en pos de su odio hasta el Tribunal de Pilatos y le acusan.

Vacila Pilatos, pero atemorizado con la perspectiva de una delacion al Cesar, de quien era gobernador delegado tiembla y al fin le condena.

Juri, Rey de los Judios; el unido Rey; es el objeto de esta condenacion y nada pudieron sus milagros, nada sus bondades, nada su mansedumbre, ante aquella multitud irritada, que semejante á un furioso que se exacerba por la calma del objeto de su furia, le arrastra al tormento, antes de torturarlo en la cruz.

Descórrase el cuadro heroico de sus pensamientos, sobre cuya expresion divina solo puede darse por el artista de los Cielos.

Resignacion, humildad, paciencia, abnegacion, caridad, hasta en la cruz misma, he ahí el fondo sublime de esa expresion.

"Pernadlos padre" fué el penúltimo capitulo de su existencia.

"Padre nuestro que estás en los Cielos"—profundo concepto escrito con sangre, fueron las siete últimas palabras que pronunció al morir.

Una bendicion, antes de volver al seno de donde habia salido.

Quisiéramos poseer el génio de Lacordaire y la ciencia de Minjard, para corregir este imperfecto bosquejo que os hemos trazado; y que no debe llegar á vosotros sino como una convocacion reciproca que nos hagamos para prepararnos en estos santos dias.

Benjell Costa

ADMINISTRACION DE JUSTICIA.

Y no es solo la legislacion penal y la legislacion civil las que claman por esa reforma; ahí está el comercio, coloso de la moderna civilizacion, que en su progreso no puede sujetarse á las leyes que le convienen bajo el sistema del monopolio y de las mezquinas trabas y restricciones que le abrumaba allá en épocas remotas, mas por los pasos gigantes que ha marcado la civilizacion en su carrera que por la sucesion pausada del tiempo.

Nada es un siglo en la vida de los pueblos si la locomotora del progreso trabada en su marcha, le ha acompañado paso á paso; pero el suceso de un solo dia suele marcar el andar de muchos siglos en la historia de la humanidad.

Luego el comercio vive de una vida cosmopolita, digámoslo así; para el comercio no hay fronteras ni banderas, y las naciones que quieran alcanzar el beneficio del comercio exterior,—ese elemento poderosísimo de civilizacion,—tienen que seguir el impulso del progreso universal y armonizar á él sus leyes.

Las nuestras heredadas de la España del siglo pasado, están muy lejos de satisfacer las necesidades del comercio actual y de armonizarse con el progreso marcado ya en los códigos de todas las naciones civilizadas.

Ahora bien: de todas estas premisas desgraciadamente ciertas, ¿qué consecuencia surge?

La necesidad de darnos códigos que consulten—1.º La estricta aplicacion de la ley, que hoy es imposible en materia criminal por el desuso en que han caído la mayor parte de las penas y las modificaciones que han introducido el jurado y la prensa.—2.º La unidad y simplicidad de que carecen los códigos que hoy nos rigen y 3.º las reformas que las modificaciones de la civilizacion han hecho necesarias y están en el ánimo de todos.

¿Y qué razones ó qué circunstancias se oponen á esta necesidad universalmente sentida?

Absurdo seria oponer como razon la imposibilidad, hoy que los principios sobre q' deben fundarse esos códigos, tienen el asentimiento universal, y son conocidos de todos los pueblos, hoy que la empresa se reduce á transportar la legislacion de un país á otro con solo las modificaciones que las circunstancias particulares de ese país hagan necesarias; hoy que el progreso nos empuja y toda nuestra indolencia y nuestro abandono no bastante á substraernos á su influencia,

¿Pero á que cansarnos con demostraciones metafísicas! Ahí está el hecho probando la posibilidad y aun la facilidad de darnos códigos, sino perfectos, superiores á los que nos rigen y que al menos consulten la unidad y la simplicidad de la legislacion.

Ahí está el Código Civil del Dr. Acevedo, bastante perfecto; y que si tal no se encontrase, podia ser la base de ese trabajo que no puede menos de ser accesible á la nacion desde que lo fué á la constancia y á la ilustracion de un solo ciudadano.

Ese hecho muestra la posibilidad y la facilidad de la empresa, á los que necesitan ver las ideas traducidas á hechos para prestarles el asentimiento de su razon y su voluntad.

Pero hay mas;—ahí está el Código de Comercio que rige en Buenos Aires y que es la obra tambien del Dr. Acevedo,—código en que sus Redactores penetrarouse del espíritu de los mas recientes progresos de todas las naciones comerciales, han legislado sobre la base de los principios mas liberales y progresistas.

Y si ha sido posible formular un proyecto de código como el civil y dar un código de comercio tan completo á Buenos Aires; ¿que dificultades invencibles encontrará el Penal?

Mañana habremos planteado la penitenciaria cuyos cimientos empiezan á echarse por la opinion pública y por los esfuerzos de las autoridades, y tan saludable institucion sin la previa reforma de la Legislacion Penal no hará mas que aumentar la confusion y el caos que se observa en este ramo de la legislacion.

Penetremos de estas verdades, persuadámonos que este es el servicio de mas positiva importancia que pueden prestar al país sus pro-hombres, sus grandes inteligencias, sus notables juriconsultos y en una sola de esas

L.

periodos de la legislatura que se esterilizan en vanas discusiones; en leyes de mínima importancia ó de utilidad accidental y transitoria habrán dotado al país de códigos que afianzen y traduzcan en hechos prácticos la revolución que nos impele desde 1810 y que hasta hoy no hemos sabido coronar, dando una forma sensible al grandísimo pensamiento que la presidió.

Es preciso cuando menos tentarlos; en ello habrá gloria y el será el paso precursor de otros esfuerzos en ese sentido que concluyan por darnos códigos de una forma compacta y única al menos.

No de otro modo han empezado las demas naciones para llegar á ese resultado. Federico el Grande así lo hizo para la Prusia y si bien la autoridad de su código no duró lo que el prestigio de su nombre y la memoria de su grandeza, porque no era ni bastante completo, ni bastante perfecto, fué objeto de otros esfuerzos en igual sentido que él mismo provocó con su espíritu filosófico y que concluyeron por dotar á la Prusia en 1794 con el famoso código conocido con el nombre de Código General para los Estados Prusianos.

Nada de extraño tiene que esa obra no se acometiese, con mas razon que no se llevase á cabo en los primeros momentos de la revolución; durante la revolución obran las pasiones generosas sin dar entrada ni á la razon ni al estudio.

La revolución vence las resistencias, prepara el terreno; y cuando esas obras se alcanzan en la paz, en la tranquilidad que sucede á esos grandes sacudimientos de la humanidad, injusto sería dudar que á la revolución se debieron esas conquistas.

Es recién bajo el consulado que se dá á la Francia el Código Civil pero no cabe duda que la Francia debe ese código mas que á su primer cónsul á la grandiosa revolución de 89. Sin la revolución que abolió el feudalismo y la nobleza, ni el génio, ni el poder de Napoleón habrían alcanzado esa conquista para la Francia, ni tal vez aun preparado de ese modo el terreno, sino acomete obra cuando todavía no habia dado la espalda á la revolución, pues no habían pasado siete meses de su elevación al consulado cuando á su regreso de la batalla de Marengo nombraba una comision de cuatro jurisconsultos para presentar al Gobierno un proyecto de Código Civil.

Es pues llegada la oportunidad de que los hombres pensadores, los hombres de ciencia coronen el esfuerzo de los hombres de ánimo valiente, y elevada concepción que prepararon el terreno en que la semilla del progreso habia de fructificar.

¿Se opondrá la vana tentativa del año 55 como razon de imposibilidad?

Brillante argumento sería á fé!—¿Qué empresa de ese género se ha logrado á la primera acometida?

En Francia mismo lo tentaron la convencion y las legislaturas sucesivas sin suceso, pero no desanimó eso á Napoleón, y su primer esfuerzo fué coronado con el éxito mas satisfactorio.

La España misma se ha dado nuevos códigos en materia criminal y de comercio repeliendo los antiguos por no convenir á su civilización, á esa civilización que oscila todavía entre la reaccion al absolutismo y las aspiraciones á la democracia.

Y los conservamos nosotros! nosotros que hace medio siglo rompimos toda tradicion con el absolutismo y sellamos con nuestras sangre en la de nuestros antepasados la religion de nuestra alma. La República, la libertad y la democracia!

Es una aberracion incomprensible.

J. V. Ramirez

Yo podia seguirlos mis conversaciones en el terreno que hasta aqui, porque el hijo de Maria no se reveló jamas, como algunos lo han pretendido, ni contra las afecciones tiernas ni contra los placeres puros y moderados, ni quiso que el llanto y los dolores fueran nuestra única herencia;—antes al contrario, asistió él mismo á los banquetes de los publicanos, recibió con cariño y ternura á encantas mugeres quisieron alcanzar su infinita gracia, y fué indulgente y magnánimo en el perdon de las faltas.

Pero creo que hay dias que solo y esclusivamente debamos consagrar á la conmemoracion del todo Poderoso y del sublime martirio que sufrió por la reduccion de la humanidad—por enseñarnos esa religion que desde el Gólgota teñido con la sangre de su apóstol y mártir, enviaba el perdon á los verdugos, exhortaba mansamente al humilde pecador á la virtud, consolaba al desgraciado y al oprimido, y lanzaba el anatema á su reprobacion á los bárbaros opresores y á los miserables hipócritas.

Esa conmemoracion piadosa que hace la iglesia y que estará en nuestro ánimo desde que recojamos un momento el espíritu sobre nosotros mismos, robustece nuestra fé, templá nuestros corazones con el santo fuego de la virtud, con el puro amor de la verdad, detiene á los extraviados en el camino del error y del vicio, infunde al desgraciado valor para sobrellevar la desgracia con la resignacion de que nos dá tan grandioso ejemplo Jesu-Cristo;—al inocente constancia para perseverar en su virtud, y constancia tambien á los apóstoles de su doctrina que lucha todavía por imperar en toda su verdad y grandeza, para continuar en su mision, aun cuando divisen el Calvario por término y apuren á grandes tragos la amarga copa de la sicutá.

II.

No encontraréis pues á mal que consagre las pocas lineas de este artículo esclusivamente á Jesucristo y á su pasion y á su martirio,—vosotras en quienes las virtudes cristianas encuentran un corazon tan susceptible de amirlas; vosotras que debeis al cristianismo el cambio que se ha operado en vuestra suerte, y que por él y solo por él sois adoradas como madres, como esposas y aun como doncellas que aspirais á la santa mision que os espera en el matrimonio y en la maternidad;—vosotras ante cuya debilidad y cuya timidez y cuya ternura ha levantado el cristianismo un culto que prosterma la fuerza física, el valor moral y aun la superioridad intelectual;—vosotras que antes del Cristianismo, como ya os dije antes, erais un objeto de placer, y hoy encerrais toda una religion de amor y caridad, porque la caridad es el amor lo que la fragancia á las flores, lo que esa misma caridad al Cristianismo.

III.

Si es verdad como lo observa el génio profundamente sutil de Madama de Staël, la mas sublime expresion de vuestro sexo, que esas pájinas de la historia que desfilan sangre de los mas esclarecidos mártires, que nos hacen escuchar los ayes de las mas nobles víctimas y hacen brotar las mas sentidas lágrimas de nuestros ojos, son un bálsamo para el corazon que sufre un dolor agudo, una injusticia ntroz, una iniquidad intame, pues que

nos recuerdan que otros grandes hombres sufrieron aquellos dolores, fueron víctimas de iguales injusticias, mártires de mayores iniquidades:— si esto es verdad hablandose de hombres que por grandes que fuesen sus virtudes y heroicos sus sufrimientos y sublime su martirio, y aunque se llamen Sócrates y Colon son pequeños ante la imagen sagrada de Jesus, porque en sus virtudes apenas se vislumbra un pálido reflejo de las que este habia de enseñarnos con su pasion, justo es esclamar con el notable escritor de otra de nuestras columnas:

“Humanidad, si sufres, ó al menos si sufres sin consuelo, es porque no meditas en la doctrina y en la pasion de Cristo”.

IV.

La caridad, la ternura, la humildad, la resignacion; esas virtudes que esencialmente os distinguen, fueron las que Jesucristo vino al mundo á enaltecer.

Antes de Cristianismo Caton y Lucrecia suicidas por no alcanzar el perdon del tirano el uno, por no sobrevivir á su inculpable deshonra la otra, eran la mas alta expresion de la mas sublime moral; despues que Jesus nos dió el ejemplo de su mansedumbre, de su ternura, de su resignacion y de su humildad, para sobrelevar los mayores tormentos, sin retroceder en su camino, sin murmurar un reproche;—Sócrates, el santo Sócrates, como lo llamó San Erasmo en un arrebatado de admiracion y entusiasmo, apurando el fatal veneno sin pronunciar un reproche, es la mas sublime expresion de esa moral, ignorada antes que Jesus derramase la santa semilla del Cristianismo en esta tierra que abonó con su preciosa sangre.

V.

A las grandes é impetuosas pasiones que armaban el brazo de un Bruto, al heroico pero altivo sentimiento que daba valar á Caton para arrancarse las entrañas y á Lucrecia para atravesarse el corazon, á la extraordinaria pero impia frialdad de aquel célebre Epitecto que sonriendo decia á su amo que hacia una hora le aplicaba el tormento:—“Bien os habia prevenido que á ese paso me quebraríais la pierna.”—á las pasiones que elevaban hasta ese heroísmo, que lo confieso, me pasma de admiracion pero no me conmueve, ni me interesa, ni me enteruece, ha substituido el cristianismo esa mezcla de dulzura y fortaleza, de debilidad y resignacion, de superioridad y mansedumbre, que con el andar de los siglos ha de daros el dominio del mundo ó cuando menos ha de marcaros otro progreso en la consideracion de los hombres, tan notable como el que separa á la muger del siglo de Pericles del que sucedió á la primera aurora del Cristianismo.

El fundador del cristianismo, dice un célebre escritor reune cuanto puede hacer simpáticos los sufrimientos de un hombre; confiesa que su alma está triste pero conserva la tranquilidad; palidece pero no retrocede en sumision. Observo que ninguno de los sentimientos que le eran familiares lo abandonan.—Abro á la casualidad el memorial de su corta carrera, trazado por la mano de sus discípulos, (en lo que se observa una particular conformidad con Sócrates que tampoco escribió,) y veo que desde lo alto del árbol ensangrentado y desde el seno del dolor, no pronunció por toda queja contra sus verdugos mas que estas sublimes palabras:—“Perdónalos Señor porque no saben lo que hacen.” Y aqui tambien no puedo menos de esclamar con el mismo escritor: Quien no vé palidecer ante este cuadro la filosofia de Epitecto! ¿A quien no ocurrirá la idea de que en este caso se representa un rol mientras que el Evangelio no muestra al Ser Divino en toda su elevacion sin quitarle

ninguno de los caracteres de esta humanidad á que quiso pertenecer!

¿Quien no encuentra en la conducta de Caton y de Lucrecia, debilidad á la par que heroísmo! ¿Quien no sospecha algun sentimiento de vanidad, de orgullo, de ambicion, mezclado por una alianza incomprendible al santo amor de la patria, al puro amor de la virtud!

VI.

Pero esas mismas virtudes no podian ser fácilmente accesibles al corazon de la muger;—lo son una y mil veces mas las virtudes de la caridad cristiana, —y este es despues del cristianismo el secreto de vuestro prestigio y de vuestras conquistas en la consideracion de los hombres.

Vosotras, pues, mas que nadie debeis presternaros ante el recuerdo de la Pasion de Jesucristo y consagrar toda la ternura, toda la piedad y toda la humildad de vuestra alma al recuerdo imperecedero y santo de su martirio.

Hacedlo, —y mañana cuando los ministros del altar hayan cantado gloria al Dios de las Alturas, vuestra alma estará mejor templada “para gozar moderadamente “del placer que el Padre Eterno derramó en fuentes “cristalinas y brillantes por toda la naturaleza”; habrá mas ternura en vuestra alma para amar, mas humildad y resignacion para sufrir.

Hoy hemos hablado el lenguaje divino. entontes habláremos el lenguaje de los humanos.

Zerimar.



MOSAICO

Poesía

En el número anterior publicamos algo del género de la linda poesía que va a continuación; aquello como esto traia por firma una X.—La quitamos para dar lugar á las iniciales del autor nuestro amigo y colaborador, pero la insistencia en volver á firmar de este modo, nos hace respetar su voluntad, previniéndole que así lo haríamos en adelante.—Entretanto gozense nuestras amables lectoras en las bellezas de esa poesía,

LA HIJA DEL PUEBLO.

Sin adornos ni cuidados
Eres hermosa, doncella,
Y tu pureza descuella
Como del aire la flor.
Que solo debes al cielo
La gracia de tu hermosura,
Y solo Dios guarda pura
Tu vida para el amor;

Que para tus negras trenzas
No tienes tú ni una perla,
Y si acaso sueles verla
En otras trenzas brillar,
Brilla el deseo en tus ojos,
El carmin en tu mejilla
Mas no tu frente se humilla
Ni la llegas á envidiar.

Que á tu virtud no protege
De la fortuna el respeto,
Que eres pobre y triste objeto
De algun deseo sensual.
Mas tu mirada altanera
Enmudece al labio impio
Que es innato en ti el desvio
De la orgia mundanal.

Y así vives pura y bella
Entre andrajos é impureza;

Eres flor que la maleza
No la puede marchitar.
Eres angel cuyas alas
Te elevan á otras regiones
Cuando las torpes pasiones
Te pretenden humillar.

Bendita la mano de la Providencia
Que salva contigo tan grande esperanza
Y eleva tan alta tu pura existencia
Que goces de madre y esposa te alcanza.

Y entonces aurora de dulce consuelo
Valor del esposo que marca las horas
Con ese legado de afán y devaloro,
El pan de tus hijos por ellas valoras.

Y así eres la dicha, la madre, la esposa,
El ángel de guarda, la paz, la alegría,
La luz en la noche, si todo reposa;
La sombra si abrasan los rayos del día.

Y en tanto te espera la eterna ventura
Tus hijos calientan con besos tu faz;
Mañana á la Patria, la misma ternura
Dará por tu ejemplo las horas de paz!

X.



PENSAMIENTOS.

La libertad no debe á las revoluciones mas que el martirio de sus soñadores, los que la comprenden bien hacen de ella un legado para los siglos futuros, antes de entregarla á los azules de la lucha.

El lujo destruye el pudor y enciende la vanidad. Es la expresion mas brillante del egoismo y la traduccion mas funesta de la idolatria.

La conciencia es el espejo del alma. No engaña ni deja engañarse. Pero hay quienes la ocultan con el velo de las ilusiones, para no ver en ella la fealdad de sus vicios.

X.

Enciclopédía del número siete.

Siete fueron las plagas de Egipto, operadas por la vara milagrosa de Moises. Estendió su vara, dice la Escritura, y las aguas del Nilo, empezaron á tomar un tinte rojo y á transmutarse en sangre y se operó la primera plaga. La segunda hubo gran paricion de ranas en Egipto, pues todo él se vió completamente inundado de tan bellos animales. La tercera, gran paricion de mosquitos, tábanos y otros insectos no menos carinosos, los cuales plagaron al Egipto, fastidiando altamente á sus moradores.

La cuarta gran paricion de moscas, que no dejaban de ser molestas á las gentes de aquella tierra maldita. La quinta, una gran enfermedad endemica toma asiento entre los ganados causando horribles estragos en tre aquellas inocentes víctimas.

La sexta, parece que se inculó á todos los habitantes un veneno sutilísimo cuyo nombre conoce la medicina el cual produjo diviesos y úlceras en todos los Egipcios.

Y la séptima, la mas favorable á las personas de intentos non santos, fué unas tinieblas espantosas que duraron por espacio de tres dias en todo aquel país.

Siete tambien fueron las vacas gordas, con las que habia soñado Faraon, y que luego que fué llamado José á interpretar estos sueños, fueron convertidas en años de abundancia.

Siete tambien fueron las vacas flacas con las que so-

ñó Faraon, y que del mismo modo convirtió José en años de hambre y de miseria.

Siete son tambien los colores con que resplandece el arco-iris llamado así por los *fisicos antiguos* que solo miraron en el la cólera del Señor y no la descomposicion de los rayos de luz, en los glóbulos de agua de que se forman las nubes.

Estos colores son el rojo, producido por los rayos que sufren la menor refraccion; el anaranjado que ya sufre un poco mas de inflexion, el amarillo que se quiebra mas ó que tiene mayor refraccion, y siguiendo este órden viene luego el verde, el azul, el índigo, ó color de añil, y el violeta.

Siete son tambien las notas de la escala musical; notas celestiales que bastan á Verdi y á Rossini, para conducir el alma á la mansion de los mas puros placeres.

Siete fueron los dolores de la Virgen María ante el cuadro horroroso de la pasion de su divino hijo.

Siete fueron las palabras últimas que este hijo pronunció al entregar su alma al Padre—palabras que envuelven una grande idea filosófica, confirmando desde el Gólgota á la humanidad, el pensamiento mas gigante y civilizador de la antigua filosofia.— *Padre nuestro que estás en los cielos.*

Siete son los pecados capitales, es decir las siete tendencias proclives por las que se deja llevar el corazón del hombre. La soberbia, que le hace altivo, indómito y hasta cruel.—La avaricia, que le hace usurero y ruin.—La lujuria, que le rebaja y le hace lúbrico y á veces feroz.—La ira, que le pone fuera de sí y le hace injusto.—La gula, que le embrutece y le destruye.—La envidia, que le hace réprobo y criminal—Y la pereza, que absorve sus fuerzas y le inutiliza para sus semejantes.

Siete son tambien las virtudes que combaten á estos vicios, ó sean siete caminos abiertos al corazón para el mejoramiento moral del hombre. La humildad, la generosidad, la castidad, la paciencia, la templanza, la caridad y la actividad ó diligencia.

Siete es el número de años que necesita la razon para despestar en la cabeza del niño.

Siete son las estrellas que forman el famoso grupo de las Pleyadas retulgentes atalayas del centro de nuestro firmamento.

Siete son los satélites de Saturno, enorme masa que rodeada de dos fijas luminosas recorre los cielos girando al rededor del ástro de luz en 29 años y medio.

Siete son las cuerdas que tiene la lira inventada por Arion, inmortalizada por Orfeo y completada por Tepeandro que la dió la cuerda séptima con su última melodía.

Siete son los dias de la semana.—El lunes dedicado á Luna diosa de los Partos y de la magia, El martes á Marte dios de la guerra; el miércoles á Mercurio dios del comercio, de los ladrones y de la elocuencia el Jueves consagrado á Júpites; el Viernes á Venus diosa de la hermosura el Sábado á Saturno Dios del tiempo y el Domingo dia dominical ó del Señor.

Siete sábios tuvo la Grecia, que los primeros en abrir al mundo las puertas del saber, dejaron inscriptos sus nombres en el templo de la inmortalidad. Ellos fueron, Tales el gefe de la primera escuela de filosofia y autor de la célebre máxima inscrita en el Templo de Delfos—“Conócete á tí mismo”. Solon el legislador sábio, de quien Apolo recibió la trípodí de oro que el oráculo habia ofrecido al mas sábio de la Grecia: “Nadie lo es mas que un Dios” fué la respuesta sublime con que llegó su oferta á lo Divinidad.

Quilon el justo, que solo se arrepentia al morir, ó que siendo juez condenó á un amigo delincuente, para salvarle luego con la elocuencia de su palabra. De este

modo le sustrajo de la severidad de la ley.

Bias, el humano y el orador mas eminente de su época—"Todo lo llevo conmigo" decía, pues era rico con sus virtudes y su ciencia.

Cleóbulo el feliz y el bello, padre de la sábia Cleobulina.

Pitaco el paciente, que despreciando las riquezas de Creso, ni aun aceptó aquellas con que le brindaban sus conciudadanos.

Y Periandro tirano de Corintio, y déspota hasta con su propio hijo.

Siete son las partidas en que el sábio Rey D. Alonso, consignó las filosóficas y prudentes leyes que dió á su Reino, y que aun sirven entre nosotros para la decision de los pleitos.

Siete son las líneas que se refieren al círculo. La circunferencia, el diámetro, el radio, la cuerda, la tangente, la secante y la sájita.

Siete años se requieren para consentir ó para poder obligarse segun la ley 4.^a tit. 11 p. 5.

Siete años pare ser prohibido no teniendo padre segun lo prescribe la ley 4 tit. 16 p. 4.

Siete años se necesitan para aceptar una herencia segun la ley 3 tit. 6 part. 6.

Siete años para contraer esponsales segun la ley 6 tit. 1 part. 4.

Siete años para concurrir con su tutor á pedir y defender sus derechos, segun la ley 17 tit. 6 part. 6.

Siete son las Cataratas por las que se desploma el Nilo bajando de las montañas de la luna para entrar en el Egipto.

Siete son las bocas que forman el Delta y por las cuales va á perder este rio en el Mediterráneo las aguas que arrastra de mas de setecientas leguas.

Siete años se requieren en esta bendita tierra para convertirse un *lego* en *doctor*.

Siete dias pasan antes que el niño salga de la terrible crisis del mal que lleva este nombre.

Siete cuernos tiene el siervo cuando tiene siete años.

Siete Redactores tiene este periódico.

Siete periódicos se publican en esta capital sin contar á la "Revista" que por ser *hembra* (segun propia confesion) no puede contarse entre los machos.

Por último—*Siete* vidas tiene el gato, y *siete* en fin son las &. &. &. &. &.

Atoc.



La pasion y la doctrina.

Para esplicar la doctrina del Cristo y pintar su pasion es necesario que fermente en la mente la mas elevada concepcion, en el corazon el mas santo entusiasmo, y así mismo poseer un lenguaje sublime.

Leed el artículo que bajo ese título se registra en otra columna y encontrareis todo eso;—al menos nosotros leyendolo hemos elevado nuestro pensamiento hasta el Calvario y sentido el santo entusiasmo del autor. Ana cuando nuestra intencion era no zbrir opinion sobre los escritos que se publican en nuestro periódico, como lo prueba el hecho de no haber dicho nada sobre el magnífico discurso del Dr. Castro que hoy concluye, ni sobre el artículo del Dr. Otero del número anterior, no podemos menos de dar las mas sentidas felicitaciones al autor del bellísimo artículo á que aludimos. *Zerina.*

Pensamientos.

Entradas en un antiguo lezojo de manuscritos, hemos encontrado las preciosas sentencias que damos al público. A juzgar por ellas si su autor, debió ser persona muy profunda en el conocimiento del corazon humano y en el de la vida de los pueblos. Están llenas de filosofía, y al exhumarlas para hacer este obsequio á nuestros lectores, no hemos trepidado en creer que nos lo agradecerán. Les pedimos que les presten atención.

Lo mismo pasan dos onzas que cuatro en estando proporcionalmente separadas del punto de apoyo.

Los que en los principios obran con ardor se desaniman en los fines.

Las paces de este siglo han asegurado el equilibrio que las guerras de los pasados no pudieron romper.

Los ignorantes por lo comun piensan mal; y esto les vale para no ser engañados.

En las Cortes hay muchas diversiones, muchas novedades, muchos entretenimientos; ¿es allí mas agradable nuestra existencia? allí se verifican los suicidios no en las aldeas.

En las Repúblicas la fuerza es grande y grande la resistencia de los medios porque estos siempre resisten en razon de sus densidades: el mando despótico camina con velocidad por el vacío.

La supersticion es hija de la ignorancia y madre del despotismo: la irreligion hija del orgullo científico y madre de la independencia.

El agua apaga el fuego, y lo aviva; el aire aviva el fuego y lo apaga.

Las etiquetas á veces enfadan porque hacen el trato poco franco, y la sociedad cansada; y á veces gustan porque mantienen el decoro y nos libertan del adocenamiento.

Entre dos amantes manda el que quiera menos; y entre dos amigos el que mas sabe; y en ambos casos quien lo pasa mejor es el que obedece.

Nunca hablamos mas de las cosas que cuando las hemos perdido; quanto se habla del patriotismo en este siglo!

Una muger hermosa enamora á muchos pero poco; una fea enamora á pocos pero mucho.

Los diamantes y el oro valen respecto á los demas metales en razon reciproca de las cantidades: entre cien hombres se halla uno de talento, con que este vale por noventa y nueve.

La conducta de las naciones en el comercio, es como la de los avaros: privanse de todas las comodidades presentes por el placer de hacer dinero para las comodidades futuras.

Cuando un hombre ha hecho grandes cosas, para no enojar-se acaba cometiendo grandes debilidades.

Atenas, Esparta y Roma, con el mismo número de ciudadanos que fueron el pasmo de la libertad, lo fueron de la esclavitud.

Los placeres excesivamente disfrutados son los que ocasionan la insipidez, el fastidio y el cansancio de la propia existencia.

El miedo á la tiranía hizo inventar los éforos en Lacedemonia, los censores en Roma y los inquisidores de estado en Venecia. Debilidad humana! Huyen las hombres de la tiranía y tropiezan con ella.

Mas fácil es mandar cien cosas que ejecutar bien una; así es que se manda mucho y se hace poco.

Los que se hallan rodeados de mucha luz no distinguen bien los objetos remotos; desde la oscuridad se percibe clara y distintamente.

Contradiciones de los hombres: Leyes que fomentan la industria, leyes sumptuosas afectos del equilibrio: la inobservancia de unas y otras.

Contradicciones: impuestos excesivos sobre los géneros extranjeros; persecucion contra los contrabandistas: efectos del equilibrio: contrabandos á pesar de las persecuciones.

Contradicciones: leyes que promueven la buena fé en el comercio; leyes que impiden ó ponen trabas á la conduccion y

extracción del dinero: efectos del equilibrio: inobservancia de estas leyes.

Contradicciones: querer el aumento del numerario y querer que los precios de las manos y los jornales estén bajos para ganar el despacho en el consumo: efectos del equilibrio: la proporción de los precios entre las cosas y el dinero.

Los mas obsequiosos, mas políticos y mas expresivos, ofrecen mucho y no hacen nada: con algo de rusticidad y pocas palabras se halla la hombría de bien y el cumplimiento de ellas.

Los genios aduladores, esclavos y capaces de las mayores bajezas con los superiores, se desquitan bien con los que tienen debajo: así como entre los animales, los reptiles son los que mas pican.

Los ricos mantienen el Estado y el Estado mantiene a los pobres.

La extrema libertad produce la extrema servidumbre.

El amor propio y el despotismo produjo la ferocidad de las penas, y la ferocidad de las penas no ha disminuido la ferocidad de los delitos.

Otra poesía

Nuestro buen amigo J. C. B. nos obsequia tambien con los bonitos versos que publicamos á continuacion. Parece que nuestros amigos supiesen que no debemos una sola caricia á las moradoras de Helicon casi todos los que escribimos en este periódico, y se empeñasen en sacarnos del apuro, para con los aficionados á la poesia.—Les agradecemos.

He aquí ellos y tambien la carta con que se nos adjuntan.

Mi querido Zerimar.

Te adjunto esos versos para que si merecen ver la luz pública le des un lugar en las columnas de "El Plata."

En cuanto á mis lectoras á quienes van dedicados solo puedo decirles que este primer beso no será el último que les dé.

J. C. B.

EL PRIMERBESO.

Era una noche . . . ¡ay bien mio!
La flor se mecía en su tallo
Libre del ardiente rayo
De un sol quemador de Estío.

Y la luna esplendorosa
Fulguraba allá en el cielo,
Derramando sobre el suelo
Su luz de nacar y rosa.

Cuando en cántico armonioso
Y con alma enamorada,
Le dice Delio á su amada:
"Solo tú me harás dichoso.

"Sal hechicera á tu reja
"Que en ella de aquea suerte
"Libre veras de la muerte,
"A quién tu dolor aqueja."

Celia abrió su celosía
Y al mostrar su rostro hermoso
Cantó el ruiseñor dichoso
La aurora de un nuevo día.

Dime, bien mio, ¿me amas?
Le dijo su amante tierno;
—Si yo te amo! . . . amor eterno
Te juré—¡Y por que inflammas.

Y humana mis desvelos!
¡Por qué, dime, de esa suerte,
Me arastras hácia la muerte
Aumentando así mis celos!

—Tu eres mi bien, mi embeleso;
En tí adoro, en tí confío,
—Y si me quieres bien mio
Por que no me dás un beso!

—Toma y estrecha mi mano,
Y ese fuego que la abrasa
Te dirá bien lo que pasa
En este pecho, tirano,

—¡Y si tu mano me entregas!
Y dices que ardiente llama
De un eterno amor la inflama!
¡Por que, ¡ay! el beso me niegas!

—Pues tómalo, palpitante
Dijo la hermosa y su boca
Una y cien veces se toca
Con la del felice amante.

Las auras entonces inflaman
Sus alas, y en raudo vuelo
Fueron á decirle al Cielo:
Que Celia y Delio se aman.

J. C. B.

Aviso importante.

COLEGIO TECNICO COMERCIAL.

EN MONTEVIDEO

Calle del Cerrito número 106.

En este colegio la enseñanza se divide en tres clases. La primera y segunda clase comprenden los estudios de un curso elemental que se divide en inferior y superior, y la tercera los de un curso técnico-comercial.

Estudios.

Religion, lectura, caligrafía.—Idiomas, español, frances, ingles é italiano—Aritmética inferior y superior.—Geografía, cosmografía.—Historia antigua, de la edad media y moderna.—La teneduría de libros por partida simple y por partida doble.—La teoría y práctica de todas las operaciones y liquidaciones mercantiles.—La correspondencia mercantil aplicada á los cuatro arriba expresados idiomas.—El derecho mercantil.

El objeto principal de este colegio es de poder devolver á los padres, jóvenes instruidos, hábiles comerciantes y buenos ciudadanos.

El programa y un reglamento interno determinan el orden de los estudios, las reglas y condiciones de este establecimiento en el que solo un número determinado de alumnos internos y externos viene admitido.

Lecciones de 7 á 9 de la noche.

Idioma frances.—Aritmética mercantil.—Partida doble, enseñada tal cual se aplica en los escritorios del negociante, banquero y comisionista.

Pagos.

Table with 2 columns: Description of course and Payment amount. Includes rows for external students, internal students, and separate courses.

EL DIRECTOR—Eugenio José Soleil.